

RECORDANDO A JOSÉ LAÍN ENTRALGO

La familia Laín siempre tuvo inclinación por la cultura. El *paterfamilias*, Pedro Laín Lacasa, hombre liberal y de ideas republicanas, médico rural en Urrea, se preocupó de tener enseguida un equipo de rayos X para atender mejor a sus pacientes. También tuvo afición a la fotografía, de la que, como Ramón y Cajal, fue pionero y abanderado. De sus hijos, Pedro Laín Entralgo estudió Química, Medicina, Psiquiatría, dominaba a la perfección alemán, latín y griego, era lector infatigable, ensayista, “dramaturgo de domingo”... El pequeño, José Laín, comunista y exiliado en Rusia durante veinte años, activista político, abogado, escritor, fue un gran traductor de los clásicos soviéticos.

Toda una dinastía familiar con vocación por la cultura. Reproducimos aquí un texto que nos ha enviado Pedro Laín Martínez, hijo de don Pedro y sobrino de José Laín Entralgo, en el que nos habla de su tío y de una vida de familia presidida siempre por el respeto y el cariño por encima de cualquier discrepancia en el modo de pensar de cada cual. Este es el testimonio:

Respecto a José Laín, hermano pequeño de don Pedro (tres años menor¹), abogado que estudió en Madrid, se formó políticamente en las Juventudes Socialistas Unificadas, junto a Santiago Carrillo. En 1934 participó en la dolorosa revolución de Asturias y se exilió en Moscú para no ser eliminado tras la ocupación militar del Principado. Con motivo de la amnistía concedida por el Gobierno del Frente Popular tras las elecciones de febrero del 36, volvió a España. Con el comienzo de la Guerra Civil, las J.S.U. fueron absorbidas por el Partido Comunista. Hizo la guerra como comisario político en varios frentes y al final se exilió en Alicante. Viajó a Orán como tantos otros y de allí a Odessa (Unión Soviética). En Moscú estuvo cerca de 20 años con su mujer e hijos. Volvió con la amnistía en una expedición a Castellón, después de largas gestiones a través de unas citas en París, con la ayuda de Joaquín Ruiz Jiménez y de la influencia de don Pedro, su hermano. Cuando regresó a Madrid, se ganó la vida con sus traducciones del ruso, que conocía muy bien².

En cuanto al punto familiar que te interesa, la relación entre los dos hermanos fue muy buena, aunque pertenecían a grupos sociales diferentes. Ideológicamente fueron virando. José dejó el partido comunista y su militancia política, y Pedro se fue separando del Régimen, más y más, hacia posiciones más liberales y democráticas. Nunca rompieron su fraternidad ni su aragonesismo, tanto de carácter como de sentimiento. José nunca perdió el acento maño. Pedro siempre le ayudó con sus relaciones en el mundo editorial de Madrid y Barcelona, para facilitarle las mencionadas traducciones.

Lo sorprendente del caso, en resumen, es que a pesar de la tremenda divergencia de ambas vidas y de la discordancia ideológica, nunca se deterioró el respeto mutuo y el amor fraterno entre los dos hermanos y su hermana Concha. Quizá tuvieron en el pueblo unos años felices de infancia y adolescencia³.

¹ José Laín Entralgo nació en Urrea de Gaén, en 1910. Pasó muchos años en el exilio y volvió finalmente a España, para morir en Madrid, en 1972.

² José Laín publicó antologías de literatura rusa y tradujo obras de Shólojov, Dostoyevski, Gogol, Tolstoi, Chejov...

³ **Nota de Pedro Laín Martínez:** Esa misma cuestión me la expuso hace poco tu colega, el escritor zaragozano Martínez de Pisón.



Los tres hermanos, Concha, Pedro y José Laín Entralgo

En el S.P.I.L. considerábamos obligado este pequeño homenaje a otro Laín Entralgo, por supuesto menos conocido y reputado que su hermano mayor, pero no por ello menos digno de reconocimiento.

José Laín⁴, fundador de las Juventudes Socialistas Unificadas, estudió Derecho en la Universidad de Madrid y se afilió al Partido Comunista durante la guerra. Cuando el 13 de marzo de 1938, entraron en Urrea las tropas navarras del Frente Nacional procedentes de Belchite, al no hallar al “rojo” José Laín, por entonces en el frente de guerra, se enseñaron con su mujer, duramente represaliada, aunque finalmente pudo reunirse en el extranjero con su marido. Los bienes de la familia fueron incautados. Al terminar la guerra, José y su familia se marcharon a Argel y a la U.R.S.S., apartándose cada vez más de la vida política (según se ha escrito, quizá porque iba perdiendo la

⁴ Sobre los españoles exiliados en Rusia, puede verse el artículo “La hazaña moral y cultural de los exiliados españoles en Rusia. En memoria de los españoles que contribuyeron a la creación y al desarrollo del hispanismo en Rusia”, de Josefina Iturrarán, A. Kondrátieva y L.Sánchez Megido, disponible en <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/iturriaran.pdf>

confianza de los dirigentes comunistas a causa de su hermano Pedro, conocido falangista). Lo cierto es que volvió a España y murió poco después, en 1972⁵.

Pedro y José, como los hermanos Manuel y Antonio Machado, como otras muchas familias españolas de los años treinta y cuarenta, representan perfectamente el drama de una guerra mal llamada “civil” que partió en dos a un país, sembrado de cainismos fratricidas. Los hermanos Laín Entralgo representan también ese anhelo de reencuentro, de amor fraterno nunca roto por las divergencias ideológicas que los separaban.

Un ejemplo más de don Pedro y la recta familia en la que nació y con la que vivió en sus primeros años de aprendizaje.

En el momento de cerrar estas líneas, tenemos noticia de un libro maravilloso recientemente editado, *Los libros de la Guerra. Bibliografía comentada de la Guerra Civil en Aragón (1936-1949)*, de José Luis Melero (Zaragoza, Rolde, 2006), donde se comentan 128 libros escritos en Aragón y/o por aragoneses en los años de la contienda e inmediatamente posteriores. Entre ellos, aparecen dos, escritos por José Laín Entralgo⁶:

- *Educación premilitar de la juventud*, Valencia, Editorial Alianza Nacional de la Juventud, s. f., escrito por encargo de las Juventudes Socialistas Unificadas, pequeño folleto de dieciséis páginas donde Laín defiende la idea típicamente izquierdista de la conveniencia de educar militarmente a la juventud y de hacer obligatorio el servicio militar. Informa Melero de que, en Madrid, José Laín fue vecino del escritor Segundo Serrano Poncela, delegado de Orden Público por nombramiento de Santiago Carrillo y presunto responsable, según Ian Gibson, en su libro *Paracuellos: cómo fue* (1983), de las matanzas de Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz en noviembre de 1936. Según confiesa Carrillo, José Laín descubrió que Serrano Poncela también había robado joyas y estuvieron por ello a punto de fusilarlo.
- *¡Por un Ejército regular, disciplinado y fuerte!*, Valencia, Imprenta Lleonart, 1937, discurso a la juventud pronunciado por Laín en la Conferencia Nacional de Juventudes, en enero de 1937, donde pide a los jóvenes que den lo mejor de sí mismos para crear un auténtico Ejército regular con que ganar la guerra. La petición hay que enmarcarla en el credo comunista de José Laín, pues los comunistas querían acabar con la improvisación de las

⁵ José Laín Entralgo fue enterrado en el Cementerio Civil del Este, de Madrid, donde también yacen Nicolás Salmerón, Giner de los Ríos, Pablo Iglesias, Largo Caballero, Pío Baroja, Américo Castro, Xavier Zubiri, Blas de Otero, Dolores Ibárruri, Julián Grimau, Enrique Lister...

⁶ Ver pp. 117 a 119. Melero advierte que, de los 128 libros que comenta, apenas 30 fueron escritos por partidarios de la República. Los franquistas llevaban mejor la guerra y, como se ve, dedicaban más tiempo a escribir memorias del frente. Para los republicanos, la prioridad era detener el avance de los sublevados y apenas tenían tiempo para la literatura o la propaganda. También comenta Melero que, en 1970, José Laín publicó en la conocidísima colección de libros Salvat-RTV un volumen de *Cuentos rusos*, vertidos por él al castellano.

columnas anarquistas. Por otra parte, como es sabido, los milicianos estuvieron a punto de acabar con la vida del padre de José Laín, el médico de Urrea de Gaén don Pedro Laín Lacasa, que intentó impedir la quema de la iglesia del pueblo que, entre otras joyas, contenía un cuadro de Francisco de Goya, perdido irremediablemente hoy. Así pues, no es de extrañar que José Laín reivindicase una milicia disciplinada, pues conocía los efectos devastadores de las columnas populares.

El folleto fue traducido al catalán con el título de *Exèrcit Popular* (Barcelona, Editorial Joventut, 1937).